



Universidad
Nacional
de Rosario

**Facultad de Psicología
Trabajo Integrador Final**

Sujetos al algoritmo

Implicancias subjetivas del uso de las nuevas tecnologías.

Modalidad: Ensayo.

Autor: Gonzalo Street

Legajo: S-5437/2

DNI: 38903341

Docente responsable: Alcira Marquez

Año 2025

Índice

Resumen y palabras claves.....	2
Introducción.....	3
Desarrollo	
Las tecnologías digitales en contexto.....	4
Algunas consideraciones de orden psíquico.....	9
A modo de conclusión.....	14
Referencias bibliográficas.....	15

Resumen

El presente escrito explora en torno a las complejidades del impacto de las tecnologías digitales en la subjetividad. De modo tal de situar la problemática de la articulación entre subjetividad, malestar y tecnologías poniendo bajo sospecha la pretensión de objetividad de los desarrollos actuales de algoritmos que comandan nuestros recorridos virtuales. Para de esta manera vislumbrar una coordinación de intereses y producción de discursos, concomitantes con los modos actuales de dominación. Introduciendo las coordenadas en las cuales opera la perspectiva del deseo, ya sea obturando en tanto direccionalidad del consumo o en tanto hiancia estructural donde encuentra resorte y resistencia la producción de subjetividad.

Palabras claves

Tecnologías - Algoritmo - Subjetividad - Malestar

“El hombre fue programado por Dios para resolver problemas. Pero empezó a crearlos en vez de resolverlos. La máquina fue programada por el hombre para resolver los problemas que él creó. Pero ella, la máquina, está comenzando también a crear problemas que desorientan y engullen al hombre. La máquina continúa creciendo. Está enorme. A punto de que tal vez el hombre deje de ser una organización humana. Y como perfección de ser creado, sólo existirá la máquina. Dios creó un problema para sí mismo. Terminará destruyendo la máquina y reiniciando por la ignorancia del hombre ante la manzana. O el hombre será un triste antepasado de la máquina; mejor el misterio del paraíso.” Clarice Lispector.

Introduccion

En el presente Trabajo Integrador Final (T.I.F.), el cuál se presenta como requisito para la titulación, correspondiente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, indagaremos acerca de la incidencia de la tecnología en la subjetividad actual en su uso cotidiano. Para ello partiremos de cuestionar la pretensión de objetividad de los desarrollos científicos que sustentan la emergencia de las nuevas tecnologías, ubicando los intereses que se ponen en juego en la producción técnica de algoritmos y el papel preponderante de los discursos psi que abonan en dichos desarrollos. Prácticas sociales que tienen aparejado implicancias políticas, económicas, sociales, en las cuales se puede rastrear y reconstruir una trama compleja que tiene efectos en la constitución de subjetividad. Para posteriormente introducir la perspectiva del deseo, en tanto hiancia constitutiva inherente al sujeto en donde suponemos que opera el avance tecnológico. Donde lo que se propone como respuestas epocales al malestar en la cultura deja vislumbrar un trasfondo de producción de herramientas de dominación. Brindando para ello un abanico de ofertas que se presentan como modos de sortear dicho malestar, en el sentido de obturar el cuestionamiento y la pregunta sobre el orden actual, a través del consumo compulsivo, cuando aquello que parece estar más allá del fondo visible se juega en las coordenadas de la dominación. Lo que nos encauza es el conocimiento de que cada quien lee la realidad y por tanto la vive, con los lentes del instrumento que lleva puesto, por lo cual sería menester desentrañar los efectos de la utilización de dichos instrumentales, que operan a la manera de lentes, óptica que genera, mediatizada por vectores de poder, puntos de vista y opacidades, en consecuencia una determinada construcción de la realidad. Resta decir que dichas teorizaciones son sumamente pertinentes a la formación del profesional de la Salud Mental en tanto buscan considerar elementos centrales del despliegue de la subjetividad en la actualidad, los cuales se presentan de suma utilidad a la hora de afrontar las futuras prácticas profesionales en campos diversos, ya que la temática es transversal a distintas áreas de conocimiento de los y las psicólogos/as.

Desarrollo.

Las tecnologías digitales en contexto

La actualidad de la temática nos obliga a reflexionar en situación, al ritmo del avance tecnocientífico, mientras los objetos de análisis siguen transformándose, de tal modo que aún no llegamos a dimensionar las reales implicancias psíquicas de las nuevas tecnologías que moldean nuestra época. En este trabajo nos centraremos en las tecnologías digitales: una serie de dispositivos que permiten generar, almacenar, procesar, codificar y transmitir información soportadas en un medio virtual, interconectadas en una red global.

Partimos de la premisa de que la subjetividad está atravesada por variables históricas, territoriales, económicas, culturales y políticas. Nos situamos en oposición a una versión esencialista del sujeto. Entendemos que el mismo presenta múltiples facetas de acuerdo a anclajes y distribuciones en el campo social, donde no podemos desconocer la dimensión performativa de las tecnologías que brinda la sociedad y su desarrollo tecnocientífico. Pretendemos reflexionar sobre las especificidades que las nuevas tecnologías digitales imprimen a la vida humana.

En un contexto donde el teléfono celular es un objeto de uso corriente es al menos inquietante que alguien decida prescindir de dicho instrumento. Entendemos que lo que se instala como natural adquiere estatuto de indefectible, generando una naturalidad de su uso y las consecuencias que conlleva. Hoy parece que ciertas tecnologías llegaron para quedarse y son ineludibles para vivir en esta sociedad. Con la generalización y masificación de su uso, las nuevas tecnologías se encuentran penetrando la mayoría de las interacciones sociales. Es así que la temática atañe a diversas modalidades vinculares, nuevas disposiciones que presentan elementos novedosos, que exigen repensar distintos escenarios -como el educativo o el terapéutico-, considerando nuevas regulaciones y dando lugar a interrogantes que ponen en tensión las prácticas.

Al respecto de las consecuencias de las tecnologías digitales en los procesos de conformación psíquica es sobre lo que pretendemos indagar. Para ello trabajaremos bajo la premisa de que las herramientas digitales no son neutrales, direccionan los modos de construir subjetividad, nos llevan a relacionarnos con otros de ciertas maneras. La pretensión de objetividad en los desarrollos de algoritmos presenta como un problema exclusivamente técnico lo que también es de orden político. El presente escrito busca vislumbrar las intenciones políticas que se imprimen a la direccionalidad de dichos desarrollos.

Por el uso de algoritmos, ciertos recorridos virtuales están sugeridos: las búsquedas en google están sugeridas, los links están pre enlazados, como indica el autor

Alessandro Baricco en su ensayo *Respirar con las branquias de google* (Baricco, 2013). La función matemática -que sustenta las lógicas internas de las tecnologías digitales- es una construcción simbólica. Los algoritmos que traman silenciosamente nuestro recorrido por la red están determinados por otras personas, que los han pensado y desarrollado para que funcionen de tal manera. Al atender esto, se esfuma el ideal de objetividad y permite desmitificar la neutralidad de la máquina. Inspirados en el gesto foucaultiano (Foucault, 2013) de revelar las relaciones de fuerzas que subyacen a la emergencia de discursos, saberes y verdades establecidas, instalamos la dimensión de la sospecha ante la creación técnica de algoritmos. Esto nos remite a la clásica pregunta epistemológica por la producción de saber, que evidencia un abanico de intencionalidades que tienen efectos, más o menos visibles, en la subjetividad. El recorrido por la virtualidad se personaliza en función de dichos algoritmos, generando experiencias únicas y adaptadas al usuario, a la vez que no dejan de ser parte de un conjunto acotado de posibles interacciones. De modo que las huellas de nuestro camino por la virtualidad orientan las trayectorias de las siguientes ilaciones, con un sentido ya preestablecido con anterioridad. Así comienza a delinearse un recorrido acorde a las búsquedas anteriores, en el cual las plataformas ofrecen lo que, vía intervención algorítmica, es deseable para el usuario. Redes de recurrencias virtuales que encuentran fundamento a explicaciones teóricas diversas: desde las que hablan de circuitos dopaminérgicos cerebrales, pasando por aquellas que remiten a teorías del aprendizaje, hasta las que consideran los vericuetos del placer y el deseo.

Nos preguntamos si hay una direccionalidad del ordenamiento global actual, que promueve el desarrollo y la proliferación de dichas tecnologías en la sociedad toda. Allí podríamos ubicar una finalidad mercantil, de dominación, creación y sostenimiento de un tipo de subjetividad concomitante a los intereses, no solamente económicos sino también de dominación. Para avanzar sobre esta pregunta, nos apoyamos en autores que indagan las transformaciones en los modos de ordenamiento global de la sociedad. Deleuze (1999) plantea que la raíz de las tecnologías es múltiple y variada, donde "es sencillo buscar correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que las han originado y que las utilizan" (p. 282).

En el contexto del pasaje de una economía de subsistencia, donde el trabajo sobre el medio ambiente se limitaba a una economía cerrada propia de la edad media sin producción de excedentes como en la lógica ulterior del capital, a una economía de mercado que implica una producción masiva, donde el excedente es destinado al intercambio es que alcanzamos a pensar fenómenos del orden de la obsolescencia programada. Actualmente podemos considerar esta categoría a propósito de las

aplicaciones de los dispositivos: estas se vuelven obsoletas para los sistemas operativos que las soportan, que se encuentran en continuo cambio, sujetas a intereses mercantiles. Asistimos así a una superposición de la obsolescencia material y la obsolescencia virtual. Es interesante señalar al respecto, la perspectiva que introduce Paula Sibilia en su libro *El hombre postorgánico*, donde expresa que “inscritos en la lógica del control total sin afuera, esos aparatos ya no necesitan los viejos muros de las instituciones de encierro o la torre panóptica de vigilancia, que se han vuelto definitivamente obsoletos en este contexto”(Sibilia, 2005, p. 66) Su apuesta incluso va más allá llegando a expresar que “el cuerpo humano, en su anticuada configuración biológica se estaría volviendo obsoleto. Intimidados (y seducidos) por las presiones de un medio ambiente amalgamado con el artificio, los cuerpos contemporáneos no logran esquivar las tiranías (y las delicias) del upgrade.”(p. 68).

Lo digital figura un espacio nuevo de despliegue y producción, apuntalado al mundo de los objetos. En el proceso de acumulación y reproducción del capital, el avance tecnocientífico dio nacimiento a gran cantidad de fábricas de objetos, cada vez más complejos, hasta llegar a la industria de la telefonía móvil. Vale preguntarnos por el contexto de surgimiento de las innovaciones mencionadas, en tanto que gran parte de la historia de dichas invenciones está enmarcada por intereses económicos y políticos. La comunicación militar, así como el internet y otras invenciones tecnocientíficas, nacen en el marco de las guerras y los avances de las industrias ligadas a las necesidades de la guerra. En el marco de dichas disputas surgen distintas herramientas de comunicación. Da evidencia de ello por ejemplo el *walkie talkie*, dispositivo de comunicación desde donde podríamos empezar a hilvanar una historia de los dispositivos móviles.

Este tipo de tecnologías que con el tiempo y la complejización se volvieron capaces de enviar, recibir y recoger información de usuarios conectados en una red global e instantánea, resultan aliados preciados para las sociedades de control. A partir de Deleuze (1999), podemos considerar estas sociedades como aquellas que operan con máquinas informáticas y ordenadores, que ejercen un control particular, a corto plazo y rápido, y a la vez, constantemente y de modo ilimitado. En *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, el autor sostiene que “no es preciso apelar a la ficción científica para concebir un mecanismo de control capaz de proporcionar a cada instante la posición de un elemento en un medio abierto” porque estos mecanismos son parte de nuestra cotidianidad. Parece solamente existir el pliegue de nuestra psiquis como lugar de resistencia frente a la transparencia reinante, como ese pequeño rincón de aquella casa del protagonista de “1984”, que las telepantallas del Gran Hermano orwelliano no llegaban a observar. Esta obra de ciencia ficción hoy resalta más por su dimensión de ciencia que la de ficción, si consideramos su capacidad predictiva.

Es precisamente sobre la colonización de ese pliegue que buscan avanzar las tecnologías digitales. En una sociedad en la cual progresivamente las instituciones ancladas en espacios bien delimitados, donde la disciplina mediatizada en la corporalidad de la mirada panóptica, va dejando paso a la omnipresencia del control deslocalizado y continuo. La red presenta una particular ventaja para dicha tarea. El pasaje que aquí mencionamos es el de una lógica mecánica, cerrada, geométrica, arquitectónica, progresiva y analógica a una lógica digital abierta, fluida, continua y flexible.

Estas lógicas digitales y sus lenguajes se sostienen en discursos que portan a su vez una marca política. Nos interesa destacar el carácter performativo de estos discursos, es decir, el modo en que el lenguaje y las prácticas sociales no solo describen la realidad, sino que también la crean y la regulan, produciendo subjetividad. Judith Butler (2010) elabora este punto en relación a cómo las prácticas discursivas recurrentes construyen “identidad”, formas de ser en el mundo, sentidos. Los modos de percepción del tiempo y el espacio, el tipo de relación entre las personas, sus intercambios materiales y simbólicos están mediatizados por plataformas y sus reglamentaciones, códigos, límites en los cuales permiten operar.

Todas las interacciones tramadas en esta red generan un registro que supone una memoria que remite a un sustrato virtual. Estos reservorios de información son permeables a las direccionalidades del poder, dan lugar a posibilidades como la de construir perfiles psicológicos a través de datos existentes en la red con distintas utilidades o usos. Es el caso de la empresa consultora Analytical Cambridge, que durante las elecciones presidenciales en Estados Unidos utilizó información privada para direccionar, vía proceso de filtrado selectivo, la publicidad específica para cada votante; así mostraba a cada quién lo que quería ver, mediante los desarrollos de algoritmos. Es lo que advierte César Hasaki(2017) al hablar de la sociedad transparente, donde la visibilidad total y permanente da pie al espionaje y la manipulación de las grandes corporaciones mediáticas y económicas.

La información se erige como valor de mercado donde estas corporaciones buscan constantemente captar la atención de los usuarios para ofrecer a los productores de bienes y servicios un segmento de consumidores acorde al producto o servicio que el capitalista fabrica. Basados en nuestros algoritmos alimentados por nuestra atención secuestrada. Hoy más presente aún en la utilización popular de herramientas digitales sustentadas en inteligencias artificiales que se constituyen como un eslabón del circuito de retroalimentación del mercado “aprendiendo” de las interacciones, búsquedas, preguntas, ocurrencias. Nuestro recorrido virtual por las tecnologías digitales se constituye en información negociable, que se ofrece en el mercado.

Que la información vale más que el producto mismo es lo que Yanis Varoufakis(2024) dilucida cuando nombra al orden actual como tecnofeudalismo, y ubica el surgimiento de una nueva clase dominante, los “nubelistas”, ese conglomerado de hiper-ricos dueños y promotores de virtualidades que dan marco a otros intercambios. Los nubelistas rentan su marca a los sectores capitalistas productivos a cambio de brindar un nicho de consumidores a los cuales ofrecer sus servicios, incorporando de este modo al sector capitalista como vasallos, es decir desarrolladores externos no asociados ni asalariados que incluso pagan una comisión por pertenecer a tal o cual megamarca. De este modo, entre otros aspectos de la vida, el comercio se descentraliza del mercado físico y concreto para suceder tercerizado en la nube, la cual opera mediante softwares alimentados con bases de datos a través de internet y mediatizado por algoritmos que aíslan tanto al comprador como al vendedor. De ahí una consecuencia directa, las tecnologías digitales individualizan, sectorizan, generan y sustentan condiciones propicias de control y de producción de un tipo de subjetividad sustentada en modos de consumo.

En términos comparativos entre tecnologías epocales, pensamos al televisor como la fogata que reúne a la tribu en “torno a”. Muchas veces la función que cumplía la circulación de la palabra en los espacios familiares o domésticos, hoy está mediatizada por la virtualidad y por ende direccionada por los intereses corporativos que guían la producción del contenido multimedia. Donde cabe pensar en la democratización de los medios masivos de comunicación, o cómo nos posicionamos como sistema en nuestros núcleos de convivencia, frente a las ya no tan nuevas tecnologías, en relación a habilitar o no esos espacios de producción crítica de subjetividades que sepan tomar recaudos a la hora de procesar las diferentes informaciones, o incluso a la hora de cuestionar los mecanismos del deseo. Con el uso masificado del celular aparece la singularización del espacio virtual, generando así tipos subjetivos anclados en un andamiaje virtual e individualizado, tendencia que se inscribe en el marco general del neoliberalismo. Todo lo cual insiste permanentemente en la fragmentación de las audiencias, en el carácter autoperpetuador de las creencias propias y de exterminio de las creencias ajenas generado por la cultura de nichos, la habilidad de los medios digitales de alzar muros y divisiones con un detalle y una sofisticación inexistente previamente, y sobre todo el hecho de que los usuarios en internet tienen una capacidad de autosegregación y de marginación de lo disidente poderosa e inusual. De modo que lo que antes se procesaba de un modo más colectivo cada vez se realiza más en soledad.

Algunas consideraciones de orden psíquico

De algún modo la subjetividad siempre se desarrolla en esta especie de pliegue virtual de existencia. “El pliegue será siempre un arrancar vida a la línea de la muerte”, señala Deleuze(1999) en su curso sobre la subjetivación en Foucault, línea plegada de singularidades sustraída a la relación de fuerzas. Todo desarrollo subjetivo es interpersonal y más allá de los sustratos corporales indispensables se trata de un sistema emergente con propiedades diferentes a las de los inmediatos sistemas que las permiten. ¿Qué entendemos por subjetividad entonces?; modos de ser en el mundo producto de los distintos pliegues del afuera sobre si, los tintes y características que adquieren los modos de vincularnos con los demás, cómo nos nombramos, las palabras que usamos para todo ello, las configuraciones que adquieren nuestras percepciones. La manera de vincularnos con los objetos y sus intercambios, estrategias para dar respuesta al malestar, el tipo particular de apropiación de cada quien del momento y espacio singular que le toca en el devenir colectivo y social de su época. En dicha producción las tecnologías digitales ostentan un papel estelar, tal como venimos dilucidando.

La herramienta es producto del contexto, las herramientas que necesitamos para el mundo que habitamos. Sagrados y sacrílegos, los objetos siempre estuvieron investidos de cierto misticismo, bastaría con pensar en el animismo como una característica del desarrollo infantil o en el fenómeno del fetichismo. La condición de vida exige, brinda posibilidades, ornamentales o con usos variados, relacionadas con las funciones vitales y la saciedad de las necesidades en principio, pero luego atravesada por otra necesidad, la de superar el orden de la necesidad, como dice Marx: el hombre tiene la capacidad de “moldear el mundo según las leyes de la belleza” (Marx, 2009, p. 112), cualidad inherente a la actividad humana creativa. Es en esas coordenadas donde se pone en juego el fenómeno de la alienación y sus múltiples facetas.

Como bien podríamos ubicar a partir Freud (1976) y sus tesis presentes en *El Malestar en la Cultura* “El hombre se ha convertido en una suerte de dios prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan mucho trabajo”(p.70). Es en este sentido que podemos pensar al teléfono personal e inalámbrico como un dispositivo que se inscribe en la serie de extensiones del cuerpo, “Con ayuda de todas sus herramientas, el hombre perfecciona sus órganos-los motrices así como los sensoriales-”(p.71). Pensado como prótesis, en esa búsqueda constante del ser humano para sortear el malestar, ampliando el alcance de los sentidos tradicionales y de este modo vérselas con las fuentes de las que proviene nuestro penar. Las cuales el autor ubica en las coordenadas del propio cuerpo, el mundo exterior y las relaciones con otros seres humanos. Más específicamente incluso agrega en relación al teléfono: “Con ayuda del teléfono escucha

desde distancias que aun los cuentos de hadas respetarían por inalcanzables”(p.71). Lo interesante del pensamiento freudiano radica en el hecho de que a la par de la omnipotencia del dios-máquina resurge constantemente el malestar, producto de la inadecuación, de la no existencia de un objeto que colme totalmente. Es dicha hiancia lo que sostiene el ideal de que épocas futuras traerán finalmente nuevos progresos. Hay un punto central de anclaje entre el vacío propio de la constitución subjetiva donde la tecnología brinda respuestas transitorias. Respuestas que vienen a proponer un modo posible de taponar la falta, brindando ideales de completud o de infinitud. Promesas del capitalismo como modo de producción y sus ofertas objetales que operan en la subjetividad porque el malestar estructural del ser humano es una puerta siempre abierta, que nunca termina de adecuarse a ningún objeto.

Es entonces que podemos pensar siguiendo a Lacan(1949) que nuestro yo es una construcción especular que se constituye en un espacio virtual, para el cual, agregamos, las redes virtuales presentan una particular atracción. Proponiendo un formato a la medida de las facultades psíquicas, esto queda de manifiesto por ejemplo en los verbos que detentan las acciones posibles en las redes, los cuales son “recordar”, “comentar”, “reaccionar”, “publicar”. O en la invitación a construir nuestros propios perfiles, donde se ponen en juego funciones narcisistas. Nos reconocemos en la medida en que una imagen nos especulariza. Las redes sociales tienen esta especial serie de similitudes con el espejo que nos devuelve nuestra propia imagen invertida, o al menos una imagen posible. Las máquinas nos brindan claves que reconocemos inconcientemente como parte de la interacción social, de modo que tendemos a reaccionar favorablemente a una interfaz que nos devuelve como espejo nuestra personalidad. Fetichismo del objeto, fascinación de la imagen, pantallas. Un objeto que sirve para todo adquiere cierto estatuto de fascinante para el individuo que otrora lo otorgó al fuego que proporcionaba la vida y espantaba a las bestias.

Los nuevos dispositivos inteligentes que nos acompañan cotidianamente se erogenizan, al modo de una nueva piel, a tal punto de construirse un yo que no pueda prescindir de su constante verificación existencial en las redes para asumir su sí mismo. Lo pensamos de la mano de ansiedades corporizadas en la tendencia de cerciorarse de la presencia del aparato en el bolsillo a la manera de un rosario sobre el cual reafirmarse. Es en y por las plataformas virtuales que se ponen en juego posiciones deseantes, modos de vincularnos.

Emergieron nuevas tecnologías así también nuevos modos de ser en torno a ellas, de tal manera que las personas gozan, sienten, aman, viven o mueren desplegándose en este espacio. Configurándose un visor, una lente por la cual procesar el mundo que atañe a su vez al discurso. Se trata de prácticas sociales novedosas que

marcan el lenguaje, modificando el discurso a partir de un repertorio de significantes y significados que brinda lo virtual. Las marcas en el discurso de verbos, palabras importadas de otros idiomas e incluso neologismos como pueden ser “*stalkear*”, “*scrolllear*”, “*linkear*”. Modos de nombrar que exceden el dispositivo en sí mismo y se ligan a un modo de ser en el mundo. Discursos en torno a los cuales posicionarse. La red no es un inocente receptáculo que cobija el saber, sino una forma que modifica el saber a su propia imagen. De algún modo ya no somos esencialmente dueños de nuestra propia mente, estamos compuestos por datos a fuerzas de clicks.

Hay predisposición del formato para realizar un arrullo envolvente de la subjetividad, y también hay predisposición psíquica a la dependencia virtual de dichos dispositivos porque el trabajo de desarrolladores, ingenieros y técnicos varios en la elaboración de dichas tecnologías así lo promueve. Las perspectivas varían desde la función de circuitos dopaminérgicos, de pequeñas recompensas acompañadas de mecanismos seductores cotidianos hasta las vertientes que indagan sobre la colonización de los modos de desear.

Incluso desde una perspectiva neuropsicológica las tecnologías se acoplan al ser apelando a las complejas operatorias conocidas como funciones cerebrales superiores, lenguaje, gnosias y praxias, en un proceso de constitución entrelazada. Así como nuestros dedos pueden adaptarse a las pequeñas letras del celular, nuestros modos de pensar, sentir, esquematizar corren igual suerte. Las categorías con las que apropiamos la experiencia se ven modificadas. La percepción del tiempo y del espacio se ven alteradas. De modo que pasamos de ser habitantes de un lugar a contemporáneos de un tiempo. Queda claro que no sólo los ritmos biológicos, en lo que atañe a la producción de melanina, son sensibles a la exposición a la luz de las pantallas, nuestra constitución subjetiva también lo es. Aprehendemos formatos, esquemas a la medida de las plataformas virtuales en las que nos desplegamos, el alcance de nuestro ser depende de límites como el de los 140 caracteres a los cuales se restringen ciertas redes sociales. Cada quien lee la realidad con los lentes del instrumento que lleva puesto, generando así subjetividades fundamentadas en las tecnologías de época utilizadas. No se trata sólo del sentido sino también del modo en que este se construye. La masificación tecnológica repercute generando tipos de atención, modos de relacionarnos con las palabras. Naturalmente asistimos a corrimientos del límite de lo pensable, en tanto todo este nuevo panorama reconfigura los horizontes humanos.

Cabe señalar como indicador de los tiempos a los que asistimos que incluso desde una mirada psicopatológica se pueden rastrear ya categorías específicas. Pensamos junto con Cristina Corea(1999) y la lectura de su escrito "*Un rasgo de la subjetividad instituida*" que “Podemos establecer una relación curiosa e inquietante: el

síndrome de déficit atencional detecta como patológicos una serie de rasgos que corresponden, al menos descriptivamente, a la subjetividad socialmente instituida.”(p.5). Desde esa lectura que señala qué hay en común entre las nuevas coordenadas es que pretendemos ubicar lo patológico en relación a las nuevas tecnologías y el lugar de lo instituido. Como síntoma epocal más que como fenómeno aislado y personal. Ubicamos el *Ningufoneo* que consiste en el acto de ignorar a una persona y al propio entorno por concentrarse en la tecnología móvil, ya sea un teléfono inteligente, tableta, PC portátil, u otro objeto inteligente o el síndrome de MOFO, esa molesta sensación de estar perdiéndose algo, que uno supone grandioso, que está pasando en el mundo virtual mientras uno no está conectado. Más allá de las nomenclaturas las implicancias se dan directamente en el campo de la comunicación, desplegándose un deterioro de la calidad comunicativa, ya que es común ver a alguien realizando múltiples tareas mientras se comunica con alguien más, lo cual a simple vista puede parecer ahorro de tiempo puede convertirse en una dispersión de la atención que deviene en pérdida de la calidad de la misma. El continuo va desde la reducción de la interacción cara a cara hasta el aislamiento social, la comunicación cara a cara con alguien te permite observar sus gestos no verbales, como una sonrisa o una mueca, y esto representa otro nivel de comunicación del cual dicho medio priva. Es que hoy en día no podemos quedar desconectados, cuando hemos llegado a un nivel de aislamiento tal de modo que algunas veces predomina la comunicación virtual por sobre la palabra hablada, esos aparatos se vuelven imprescindibles, porque nos hacen sentir unidos a alguien, como una especie de cordón umbilical que privilegia más la conexión que el diálogo.

Es interesante introducir la visión de Miguel Benasayag(2023) que sospecha del hecho de que bajo la premisa de ayudar al usuario más bien lo embrutecen en el proceso que sitúa como de delegación de funciones con su consecuente simplificación cerebral, que deviene en embrutecimiento del esculpido neuronal. El autor deja de manifiesto la dimensión de fenómeno corporal que implica la comprensión. De este modo asistimos a una capacidad de concentración aminorada que abona a la colonización de nuestros cerebros.

En esta sociedad de consumo el teléfono celular parece tener privilegiadas aptitudes como el ser capaz de llenar cualquier vacío temporal en nuestras rutinas. Es así que podemos encontrarnos “online” sin límites horarios donde se hace presente esta cualidad especial de las tecnologías digitales para taponar. El uso indiscriminado de las tecnologías virtuales conlleva una distorsión de las categorías psicológicas de percepción del tiempo, categoría fundamental del pensar, introduciendo así una temporalidad sin cortes. Se produce así una diseminación de la realidad en diferentes estadios, producto de una absorción inicial inducida generalmente por el objeto tecnológico personal, en

general el celular, provocando esa falta de atención en uno o más estadios de nuestro entorno y centrándonos en el virtual. Todo lo cual puede devenir en un empobrecimiento de la calidad de los modos de vincularnos, o al menos una profunda modificación.

A modo de conclusión

El presente trabajo no busca reducir las explicaciones sobre los modos en que el ser humano vive, inmerso en las condiciones tecnológicas epocales que le tocan atravesar. Más bien se trata de relevar un orden posible de incidencias del factor tecnológico en la constitución de la subjetividad. El avance tecnológico que se presenta como una respuesta cultural al malestar inherente a la vida posee una dirección que está signada por intereses corporativos, mercantiles y políticos. Las discursividades del ámbito psicológico tienen un papel preponderante en los desarrollos de las técnicas que sustentan dichas innovaciones. Por otro lado, la mirada disciplinar evidencia la manera en que una nueva tecnología funda un tipo de percepción inédito y con eso un nuevo sujeto y un nuevo espectro de relaciones sociales. El desafío naciente del campo es dar lugar al resguardo del ámbito psíquico como reservorio inagotable de un remanente pulsional que escapa a la operatoria seductora del algoritmo. Restituir el lugar a ese resto deseante que caracteriza lo propiamente humano, alertando sobre las direccionalidades e intereses de los poderes que intervienen en la producción y uso de las nuevas tecnologías. Esta iniciativa requiere tomar recaudos a la hora de no categorizar como patológicos una serie de rasgos que predominan en los modos actuales de ser instituidos socialmente. La perspectiva psi debe considerar a la hora de intervenir los intereses de dominación y control que traen aparejados los desarrollos tecno-científicos, donde herramientas novedosas basadas en despliegues de algoritmos que se exponen como “neutrales”, encubren los intereses y las direccionalidades de grandes corporaciones que ostentan el predominio sobre el mercado y la producción de bienes y servicios, presentando como un problema técnico una cuestión que es de orden político.

Referencias bibliográficas

- Benasayag, M. y Pennisi, A. (2023). La inteligencia artificial no piensa: el cerebro tampoco. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
- Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós
- Corea, C. (3 de julio de 1999) ADD: ¿Un rasgo de la subjetividad instituida? en Jornada de niños y adolescentes, Escuela de psicoterapia para graduados. Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1999). Postscriptum sobre las sociedades de control en *Conversaciones*. Valencia: Pretexto.
- Foucault, M. (2013). ¿Qué es la arqueología? Entrevista con Michel Foucault en *¿Qué es usted, profesor Foucault?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1976). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 21, pp. 57-140). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930)
- Hazaki, C. (13/4/2017). Dos miradas sobre las condiciones de subjetividad y sociales que crea el avance tecnológico. Página 12, Contratapa.
- Marx, K. (2006). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. (M. Vedda, F. Aren & S. Rutemberg, Trads.). Colihue. Archivo Obrero.
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo. En *Escritos*.
- Sibilia, P. (2005). El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Varoufakis, Y. (2024). *Tecno-feudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Buenos Aires: Ariel.